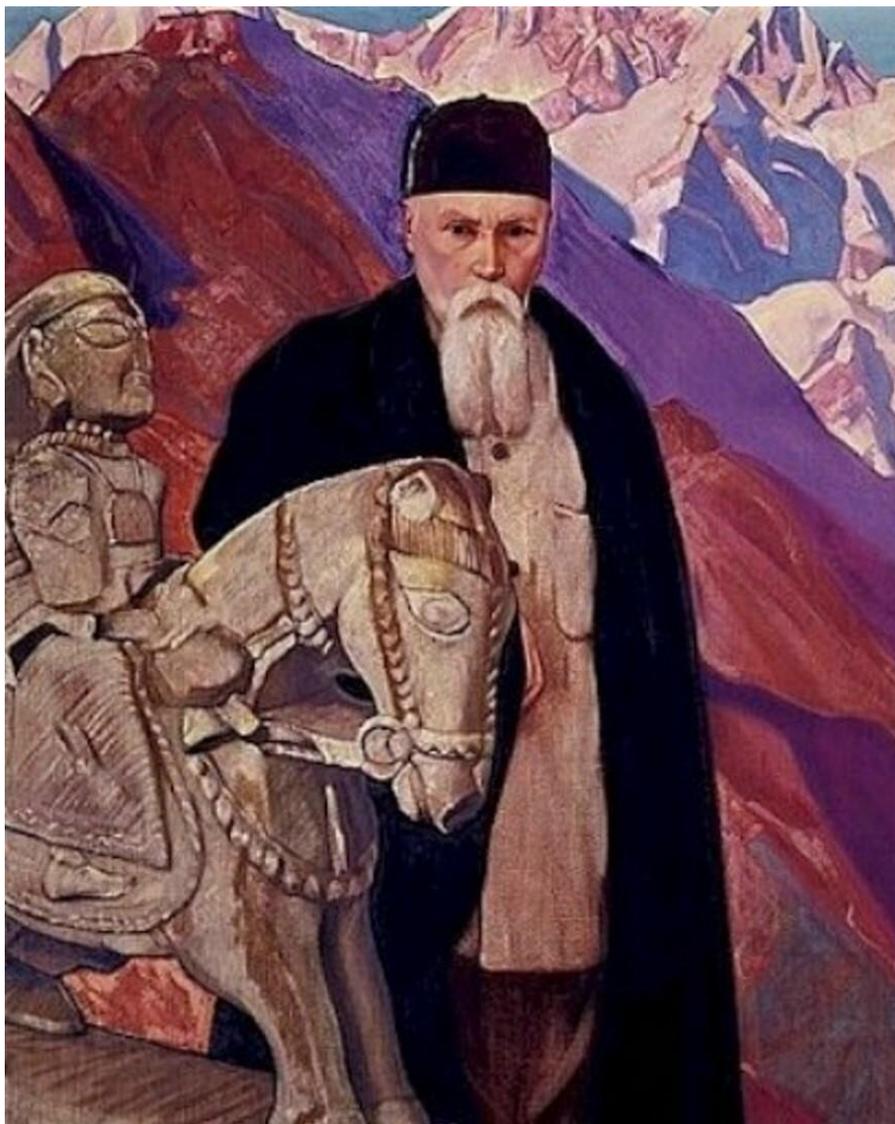


Lienzos de Roerich



Pedro Martín González

Dedicatoria

Al genio de Nicolás y Helena.

*A Svetoslav, por aquella recepción en Bangalore, un verano tórrido del Sur
Indio.*

*A Yuri, a quien no conocí, pero reconocí en Moscú, oteando sus escritos,
buscando su rastro en el Roerich Center de la capital rusa.*

A los estudiantes de Kenshinkan dôjô.

Badajoz, 18 de Mayo de 2011/4 de Enero de 2014

**“El arte unificará a toda la Humanidad.
El arte es primero, indivisible.
El arte tiene muchas ramas, no obstante, son todas una.
El arte es la manifestación de la síntesis venidera.
El arte es para todos.
El signo del arte abrirá todas las puertas sagradas.”**

Nicolás K. Roerich (pintor y arqueólogo ruso)

Índice

La Familia Roerich..... 6

Lienzos de Roerich

La bandera del que ha de llegar..... 17

La llamada de la noche..... 18

Forjando la espada..... 19

Luces de victoria..... 20

Estrella de la mañana..... 21

El peregrino de la ciudad resplandeciente..... 23

Mensaje a Tirón..... 24

La estrella del héroe..... 25

Lienzos de Roerich..... 26

Loto..... 27

Pink Mountains..... 29

Camino del Kailash..... 31

Trinity..... 32

Chintamani..... 33

Brahmaputra..... 34

Kanchenjunga..... 35

Gessar Khan.....	36
Puente de Gloria.....	37
Oirot.....	38
Lao Tse.....	39
Boris and Gleb.....	40
San Pantaleimon.....	41
The thought.....	42
Mongolia.....	43
Terra Slavónica.....	44
Álbum.....	45
Semblanza.....	49
Bandera de la Paz.....	50

La Familia Roerich

Nicolás Roerich

Ursula nos habla con voz pausada sobre Nicolás Roerich, uno de los hombres más sublimes del siglo XX. Roerich, ruso de nacimiento (San Petersburgo, 1.874) fue, además de pintor excepcional, un auténtico hombre universal.

Pocas veces podemos encontrar en un solo hombre tantas capacidades como en la figura de Nicolás Roerich, no en vano, después de graduarse simultáneamente en Leyes y en la Escuela de Bellas Artes de San Petersburgo, prosiguió su camino hacia el Conocimiento, descubriendo la Arqueología, la Antropología, la Filosofía, la Botánica, la Lingüística, etc.

Su legado incluye más de siete mil cuadros, una treintena de libros sobre los temas más variados, un sin fin de artículos, publicados en las más diversas revistas científicas y humanistas del momento, la creación de varias Sociedades (como la Sociedad Agni Yoga), el establecimiento de Fundaciones (como el Master Institute of United Arts, dedicada al fomento de las artes y las letras), o la institución del Pacto que lleva su nombre: el Pacto Roerich, aún vigente.

El Pacto Roerich, por cuya instauración y puesta en vigor fue propuesto para el Premio Nóbel de la Paz en 1.929, fue firmado en la Casa Blanca por todas las naciones del Continente Americano y Europa (incluida la Unión Soviética). El Pacto exigía, a los gobiernos firmantes, salvaguardar los bienes culturales en tiempos de guerra.

Antes de dejar Rusia, Roerich, nombrado Director de la Sociedad de las Artes de San Petersburgo, había comenzado a trabajar con el artista y empresario ruso Dhiagilev, quien por vez primera llevaría sus cuadros a París.

Nicolás y su esposa se establecieron por algún tiempo en distintas capitales de Europa, donde el artista prosiguió su trabajo como pintor y decorador de los ballets que Dhiaguilev promovía, hasta hacerse él mismo, junto a Stravinsky, promotor del ballet “La Consagración de la Primavera”.

En 1.920, después de la 1ª Guerra Mundial, los Roerich (Nicolás, Elena y sus dos hijos: George y Svetoslavs) llegan a los EEUU. Allí, durante una gira que les llevaría varios años, expone en numerosas ciudades estadounidenses, participa en la escenografía y vestuario de distintas producciones y pinta una serie de cuadros titulada: “Océano” en Monhegan, Maine.

En 1.921, crea en Nueva York el Master Institute of United Arts. En él, Nicolás pretendía poner en práctica sus conceptos educativos, ideas que ya había desarrollado en la Sociedad de las Artes de San Petersburgo. El Master Institut creció y se desarrolló, hasta llegar a ser lo que hoy conocemos como: Museo Nicolás Roerich de Nueva York.

Los años orientales de Nicolás y su familia, comenzaron con su llegada a la India, en mayo de 1.923, estableciéndose primeramente en Darjeeling, en el Himalaya oriental.

Desde aquí parte su primera gran expedición a través del continente asiático, un viaje que recorrería los Himalayas, el Karakorum (en Pakistán), el Pamir, la Kasgharia, el Turquestán, las montañas de Altai, Mongolia interior y Tíbet, para volver a India a través de Sikkim, en un periplo que culminaría dos años y medio después de su partida. En Mongolia, Nicolás pintaría uno de sus cuadros más afamados: "Shambala", el cual le fue regalado al Primer Ministro de la nación; este cuadro se expone en la actualidad en el Museo Nacional de Bellas Artes de Ullan Batoor. Durante esta travesía, Nicolás pintaría más de quinientos cuadros, rescatando numerosos vestigios arqueológicos, botánicos y lingüísticos de sumo interés.

Una vez establecidos en India, creó, junto a sus dos hijos (George, eminente tibetólogo y políglota, y Svetoslav, diplomado en Arquitectura en Harvard y pintor de renombre) el Instituto Himaláyico "Urusvati", un Centro dedicado al estudio y difusión de los vestigios culturales obtenidos en sus expediciones. Por su parte, Elena, proseguía sus publicaciones sobre filosofía oriental y realizaba traducciones sobre diferentes temas, entre las más destacadas, encontramos: la "La Doctrina Secreta" de Madame Blavasky.

Aunque en numerosas ocasiones viajaban a los EEUU y Europa, para supervisar los proyectos que habían iniciado, los Roerich permanecieron hasta la muerte del pintor, acaecida en 1947, en su hogar de Naggar, en el Valle de Kulu, en el estado indio de Himachal Pradesh, respirando el pensamiento superior y dirigiendo sus impulsos hacia lo Eterno.

Nuestra anfitriona, Ursula, alemana de nacimiento y ciudadana del mundo de corazón, conoció la vida y obra del pintor y antropólogo en los años cincuenta. Después de vivir en Laponia y en Rusia (San Petersburgo), viajó sola durante varios años a través de los países himaláyicos: Ladak, Nepal, Tíbet e India, hasta asentarse en Naggar, donde regentaría la Casa-museo del artista.

Desde su llegada a India intensifica sus contactos con la familia Roerich, conoce personalmente al hijo menor de Nicolás, Svetoslav Roerich, a la mujer de este último, la bailarina india Devika Roerich, y se hace cargo de una escuela para refugiados tibetanos: la primera erigida a tal efecto, desde donde partió su amistad sincera con el actual Dalai Lama. Mujer de extraordinario carácter, Ursula mantuvo viva la luz de la filosofía Pax Cultura.

En la casa de los Roerich, en Naggar, podemos admirar, sólo, una pequeña muestra de la obra del Maestro. Existen, no obstante, cuadros en otros museos de India, como: Delhi, Bombay, Madrás, Bangalore, Benarés, Chandigar, además de los ya citados museos de Nueva York, San Petersburgo y Moscú.

Lo que más impresiona al entrar, en la casa en la que vivió Nicolás, es el inmenso silencio que en ella habita. La estancia, está impregnada de un aroma que invita al recogimiento y a la introspección. La mayoría de los cuadros, que podemos admirar pertenecen al período himaláyico, correspondientes a la última parte de su vida, siendo lienzos de dimensiones moderadas. En ellos predominan los tonos suaves con los que el pintor construye estampas capaces de dulcificar cualquier sensibilidad: azules inmaculados, rojos, naranjas, rosáceos, violetas o verdes, que crean luces y tonalidades únicas.

Admiramos, también, fotografías del maestro junto a personalidades políticas y científicas del momento que le tocó vivir, advirtiéndole entre ellas sus encuentros con líderes, como Gandhi; políticos, como Nehru, o intelectuales, como Einstein, por citar a los más conocidos.

La estancia está situada de cara a un frondoso valle, repleto de manzanos en esta época del año -verano. A ella accedemos siguiendo un serpenteante camino que cruza la aldea y asciende, lentamente, a la parte más alta de la montaña.

La primera impresión que puede asaltar al viajero es la de una vivienda cuya construcción no pertenece al entorno; construida en piedra, tiene un espectacular tejado, coloreado en rojo, ventanas con estructuras de madera, pintadas en blanco, y un hermoso jardín que la circunda. La vegetación, exuberante, abruma la estampa de este hogar, en cuya entrada se encuentra el caballo alado portando la piedra filosofal: chintamani, y varios monolitos con inscripciones tibetanas. Si esta casa es el reflejo de su alma, aquella fue tan grande y pura como estos valles que la abrazan.

El valle de Kulu desborda y colma nuestros sentidos hasta saciarlos. Los ojos, no descansan en su asombroso rastreo a través del inmenso paisaje; el oído se turba, al aparecer los mil y un sonidos que se tornan en cada momento del día y de la noche; el tacto se despierta a las maderas, a los árboles, a las flores, al bambú, etc.

Situado a unos cien metros de la casa, se ubica el Instituto Etnológico y Antropológico Urusvati, creado por Nicolás y George Roerich. Allí, contemplamos reproducciones de numerosos cuadros del artista, y una colección de vestimentas típicas tibetanas, ladakíes y del propio valle de Kulu.

A solo unos metros de la vivienda familiar vemos los samadhis de Nicolás Roerich y Devika, la esposa de Svetoslav. En silencio, permanecemos junto a ellos.

Helena Roerich

Helena Roerich nació en la noble ciudad de San Petersburgo, el 11 de Febrero de 1879. Hija de una familia acomodada, influyente y con historia, tuvo el privilegio de ser instruida en el seno de una tradición que contaba entre sus miembros distinguidos personajes de la vida pública, política y social de su País, entre los que se encontraba su propio padre, el célebre arquitecto Iván Ivanovich Shaposhinov. Su madre, Ekaterina Vasilyevna Shaposnikova, pertenecía a la familia Kutuzov, estando emparentada con el general Mijail Kutuzov Illarionovich Colenishchev y el compositor Mussorgsky, entre otras celebridades.

Desde muy joven, Helena se había distinguido por sus capacidades artísticas, despertando una sensibilidad extraordinaria ante la música, llegando a ser una excelente pianista. Abierta al conocimiento desde temprana edad, se interesó por la filosofía, la historia y la espiritualidad. Una vez finalizados sus estudios en el Instituto Mariinsky de San Petersburgo, Helena entró en la Escuela

de Música de su Ciudad natal, en la que continuó su formación con el profesor Borovka.

Helena y Nicolás se conocieron en la finca de verano de Bogoloe, en la región de Novgorod, donde su familia solía pasar los veranos junto a su tía y el esposo de ésta, el Príncipe Putyatin, coleccionista y aficionado a la arqueología muy reconocido en los círculos científicos. En el verano del año 1899, Nicolás Roerich y Helena se encontraron por vez primera, casándose dos años más tarde en San Petersburgo.

Desde aquel momento, Helena se convertiría en la mejor aliada de Nicolás, apoyando sus proyectos artísticos y culturales en distintos países del mundo, tomando iniciativas en relación a la cultura, las artes y la exploración, incrementando su labor como traductora y escritora, etc.

Junto a Nicolás, participó en la Expedición a través del Asia Central. Fueron cuatro años de exploración en una de las zonas más inhóspitas y desconocidas del planeta. La Expedición, aportaría una gran cantidad de material, que más tarde se instalaría en la Fundación Urusvati, en el Himalaya indio, una Institución que presidiría la propia Helena.

Después del fallecimiento de su marido, Helena se trasladó a vivir a Kalimpong, en el Himalaya oriental, junto a George, su hijo mayor. Allí, manteniendo su actividad hasta el final de sus días, Helena Roerich dejó este mundo el 15 de Octubre de 1955.

Yuri Nikolaevich Roerich

Yuri N. Roerich, hijo mayor del gran pintor y humanista, Nicolás Konstantinovich Roerich, y de la escritora, pianista y traductora, Helena Ivanovna, vino al mundo un 16 de Agosto de 1.902 en la aldea de Okulovka, en Novgorodskaya, a doscientos cincuenta kilómetros al sureste de la legendaria ciudad de San Petersburgo. Aunque vivió siempre a la estela y en la cercanía de sus geniales padres, sería, él mismo, portador de una andadura vital apasionante.

Desde su más temprana edad, cuando fue inscrito en el Gymnasium de San Petersburgo, Yuri mostraría un inusitado interés por las Ciencias Humanísticas, destacándose en el estudio de la Historia y la Lingüística. Estudió, tempranamente, Egiptología con el Profesor B.A. Turayev, y Mongol con el también Profesor A. D. Rudnev.

El movimiento constante de los Roerich, que les condujo a través de varios Continentes, hizo de Yuri y Svetoslav -su hermano menor- dos auténticos ciudadanos del Mundo. Ya en 1.916 se trasladaron a Finlandia que, con un clima más benigno, propiciaría la recuperación del patriarca de la familia, afectado entonces de una crisis pulmonar.

En 1.919 inicia Yuri su periplo hacia el Conocimiento Superior, facilitando ello su incorporación a algunas de las mejores Escuelas y Universidades del Mundo, como la Escuela de Lenguas Orientales de la

Universidad de Londres, la Universidad de Harvard, en Nueva York, o la Universidad de la Sorbona, en París. Se abrían para él las ciencias de la Indología y la Tibetología, así como el estudio del Sánscrito, Persa, Mongol y Pali. Yuri se graduaría, finalmente, en Filosofía India en Harvard, en 1.922, doctorándose un año después en Filología Asiática por la Universidad de la Sorbona.

En 1.924, después de dos años de continuos viajes por los EEUU exponiendo las obras de Nicolás en los algunos de los mejores museos del país, y dejando a un nutrido grupo de seguidores de su causa y obra dispuestos a trabajar en pro de la Paz y de la Cultura en algunos de los Centros por ellos creados -como el Nicolás Roerich Museum de Nueva York-, los Roerich emprendían viaje hacia aquello que había sido el sueño mayor de sus vidas: el estudio y conocimiento de Oriente.

A su llegada a la India, la familia Roerich se establece provisionalmente en Darjeeling, en el Himalaya Oriental. Aquí, Yuri comenzaría su particular proceso de investigación, escribiendo el primero de sus trabajos, titulado: "Pinturas Tibetanas".

En 1.924, junto a sus padres, participaría en una Expedición a través de Asia Central. Durante más de tres años el grupo recorrió: Ladak, el Karakorum, el Pamir, la Kasgharia, el Turkestán, las Montañas de Altai, Mongolia Interior y Tíbet, volviendo a la India a través del estado himaláyico de Sikkim.

El planteamiento de este colosal viaje fue ante todo científico. Se llevaron a cabo investigaciones sobre lingüística tibetana, botánica, arqueología, geografía y antropología. Yuri fue una pieza clave en el desarrollo de aquel periplo, pues sirvió, no sólo como traductor del grupo, sino también como responsable directo de la seguridad e integridad física de sus miembros.

El detenimiento de la Expedición fue especial en las Montañas de Altai, una cordillera situada entre la actual República rusa de Altai, el Turquestán chino y Mongolia interior. Los Roerich consideraban el territorio de Altai un auténtico cruce de caminos de los distintos grupos humanos que, posteriormente, se extenderían por toda Asia y Europa del Este. Un territorio, transitado por los pueblos nómadas Scytas, que cruzaban en todas las direcciones las anchas estepas de Asia Central durante los siglos V y IV a. de C., imponiendo su ley guerrera; un espacio cargado de Mitología que presuponía conexiones ancestrales entre todos los pueblos de Asia, cuna, también, del Chamanismo siberiano y punto de culminación, para la propia Expedición, de una de las leyendas más arraigadas en la cultura budista tibetana: la leyenda de Shambala.

Después de cruzar el Altai, la Expedición tomó el camino del Oeste, llegando a Moscú. Tras pasar varios meses en la capital rusa, la familia Roerich regresó al Oriente, internándose en Mongolia, país que sería en el futuro de Yuri piedra angular de sus estudios e investigaciones acerca de la nomadología y arqueología de Asia Central. Esto se sucedería, tanto en India, como en Rusia.

Después de haber recorrido dos terceras partes de su viaje a través del Continente Asiático, los miembros de la Expedición atravesaron Tíbet con la intención de llegar a una de las metas del propio Yuri: Lhasa. Las autoridades les denegaron el permiso de entrada, reteniéndolos varios meses en unas condiciones casi trágicas. Finalmente, el sueño añorado de culminar su periplo

tibetano con la entrada en la inaccesible capital, se vio frustrado, y los Roerich tuvieron que cruzar Tíbet de Norte a Sur, alcanzando la India a través de los pasos montañosos del Estado de Sikkim.

Como resultado de esta impresionante etapa de su vida, Yuri había extraído numerosa documentación referente a la historia del Budismo tibetano, investigado numerosos dialectos del propio Tíbet y recopilado información sobre la arqueología, mitología, antropología, botánica, nomadología y lingüística de los pueblos de Asia Central. A este sustrato tan denso de conocimiento, iría dando forma posteriormente, traduciendo muchos de los documentos encontrados a distintos idiomas, una tarea en la que se ocuparía hasta el final de su propia vida.

En 1.927, los Roerich se instalan en el Valle de Kulu, en el distrito actual de Himachal Pradesh, en el Himalaya indio. Allí, en la pequeña villa de Naggar, adquirieron una vivienda, construida en el siglo XIX a la que bautizaron con el nombre de "Urusvati", que en sánscrito se traduce por "Lucero de la mañana". Nicolás, Helena, Yuri y Svetoslav (graduado ya en Arquitectura y extraordinario pintor) ponen aquí en funcionamiento el Instituto Himaláico "Urusvati", del que Yuri sería uno de sus principales artífices e impulsor científico y en el que se llevarían a cabo las labores de investigación y divulgación de sus trabajos.

Yuri N. Roerich expone la síntesis de su viaje en un libro titulado "Trail of Inmost Asia", sacado a la luz en 1.931. Igualmente, escribe un monográfico, editado en 1.930, sobre arte tibetano, cuyo título sería "The animal style of the tibetan nomads".

Durante la década que comprenden los años 1.929 a 1.939, trabajó además en lo que sería el primer diccionario tibetano-inglés. Yuri tenía abiertos varios frentes a la vez en su vida investigadora y creadora; escribía sin cesar, traducía documentos antiguos, investigaba sobre las lenguas de Tíbet o promocionaba el Pacto desarrollado por su Padre, el conocido "Pacto Roerich". Este Pacto, ideado para salvaguardar los bienes culturales de la comunidad humana en tiempos de guerra, fue, finalmente, firmado en la Casa Blanca en 1.935. El Pacto Roerich fue ratificado por todos los países de América Latina y numerosos países europeos, incluida la Unión Soviética.

Una persona clave en estos años de su vida, sería el erudito Rahúl Sankrityayana. Ambos trabajarían juntos en la recopilación y posterior traducción de manuscritos escritos en sánscrito sobre Budismo tibetano.

En 1.934, Yuri es invitado junto a su padre a una Expedición a Manchuria y Mongolia Interior, promovida por el Departamento de Agricultura de los EEUU. El viaje les condujo en principio hasta Japón, para, posteriormente, introducirse en China y Mongolia. La información botánica que extrajeron sirvió de base a posteriores estudios en el Instituto Urusvati.

Este episodio singular perturbó la vida de los Roerich, quienes debido a las especiales condiciones políticas de la zona en aquellos momentos (invasión japonesa y creación del estado de Manchukuo, en Manchuria), fueron considerados por sus compatriotas soviéticos, espías al servicio de la Inteligencia americana. Estas controversias, se mantuvieron a lo largo de los años, siéndoles denegadas las posteriores peticiones de visados de entrada a la

Unión Soviética, en unos momentos en los que el propio Nicolás y su familia, intentaban regresar a su madre patria.

Después del fallecimiento de su padre, en el mes de Diciembre de 1.947, Yuri y su madre, Helena, se trasladan a vivir a Kalimpong, en el Himalaya Oriental, atraídos -según algunos- por la benigna climatología de la zona, según otras fuentes por razones de índole político. Los Roerich se instalan en la villa de Krokety, una vivienda victoriana propiedad de la Reina de Buthán, situada en la colina de Madhuban, a tres kilómetros de Kalimpong.

Las actividades desarrolladas en esta etapa de su vida fueron frenéticas. Traduce, junto a Rahúl, los "Anales Azules" tibetanos, así como documentos descubiertos por el propio Rahúl en el Monasterio de Sakya, en el Tíbet, y que en la actualidad se encuentran depositados en Moscú, escribe artículos para revistas europeas, indias y americanas, enseña lenguas orientales...

El Lama Chimpa, un profesor jubilado de la Universidad de West Bengala que fue alumno de sánscrito del propio Yuri, habla de su maestro con absoluta devoción.

Yuri mantenía una actividad diaria total. Sus hábitos de vida, consistían en levantarse muy temprano, permaneciendo activo durante toda la jornada. En el piso inferior se le podía ver, siempre impecablemente vestido, trabajando en sus documentos mientras que, en el estante superior, Helena mecanografiaba los trabajos que su hijo completaba, escribiendo también ella algunos de los libros de su serie sobre el "Agni Yoga" y manteniendo correspondencia con amigos y colaboradores de todo el mundo.

En Krokety, Yuri escribe una gramática de lengua tibetana, realiza un estudio sobre el dialecto tibetano de Amdo (publicado en Roma por el Profesor Tucci), y completa una "Historia de Asia Central", aún sin publicar.

La muerte de Helena Roerich, acaecida en 1.955, supuso un cambio de planes para Yuri. A instancias de Nikita Kruschov y, como resultado de unos sustanciales cambios en la política de estado soviética, es invitado a residir y enseñar en Moscú.

La breve, pero intensa vida de Yuri en Moscú, se concentra en sus estudios y en la trasmisión de los amplios conocimientos que sobre los distintos aspectos del Orientalismo dominaba. A su llegada a la capital de la extinta URSS, crea la Escuela de la Cultura del Este, donde comenzarían a formarse muchos de los futuros orientalistas rusos. En esta primera Escuela renueva con ímpetu las ideas que vinculaban el Este y el Oeste, el Sur y el Norte del Continente Asiático; ideas que ya vislumbrara y desarrollara junto a su padre.

En 1.959 termina su libro sobre el Budismo. Este trabajo, se vio censurado por el Régimen Soviético, de tal modo que su edición resultó imposible. Avatares del destino hicieron que Yuri enviara al propio Nehru un ejemplar del mismo, siendo el líder indio quien, tras una visita de Kruschov a Nueva Delhi, advirtió al dirigente soviético del logro que suponía aquel gran estudio que el investigador había llevado a cabo: el libro se editaría posteriormente.

La vida y obra de Yuri siempre estuvo marcada por la figura de su padre. El hombre universal y renacentista que había sido Nicolás, tuvo en sus hijos (Yuri y Svetoslav) a dos estandartes de su propia personalidad. El mayor de

ellos -Yuri- había llegado a una erudición científica excepcional. El menor - Svetoslav- había heredado de él la sensibilidad del artista. Ambos, conjuntamente, desarrollarían los anhelos de su propio padre: la Ciencia y el Arte. Tanto uno como otro, mantuvieron siempre en su recuerdo el amor y la devoción a Nicolás y Helena.

A finales de los años cincuenta, Yuri, instalado en Moscú, asiste al Primer Congreso de Científicos de Mongolia. Esta tierra en la que veía tanto futuro, le acogió durante varios meses. Visitó centros científicos en el país y contactó con numerosas personalidades del ámbito histórico, arqueológico y antropológico; regresaría en Agosto de 1.959. Esta aquella ocasión realizaría un estudio sobre la Lingüística de Mongolia y su relación con la Lengua Tibetana. A su vuelta a Moscú publicaría un artículo sobre su experiencia en este Segundo Congreso de Científicos.

Yuri N. Roerich enseñaba Orientalismo, sin olvidar su perspectiva espiritualista. En efecto, considera que la Cultura de los países Occidentales está sujeta a un materialismo todavía alejado de la Cultura de los países del Este. Estos principios filosóficos, los mantendría hasta el final de sus días. Yuri es el continuador de toda una larga saga de orientalistas, viajeros y estudiosos que, iniciada por Nikitin, el primer ruso que desarrollara una comunicación activa con la India, describiéndola en su "Viaje a través de tres mares", tendrá un punto álgido en la familia Roerich y sería continuada por toda una pléyade de alumnos que seguirán a Yuri en la última etapa de su vida.

En Mayo de 1.960, durante la presentación de la Obra pictórica de su hermano en Moscú, Yuri N. Roerich fallece súbitamente de un ataque al corazón. El hombre de acción, el viajero infatigable, el erudito de las Montañas, el científico que había impulsado nuevamente el Orientalismo dentro de su propio país, dejaba este mundo en un momento de creciente madurez, cuando contaba cincuenta y nueve años.

Yuri pertenecía a numerosas Sociedades Científicas, como la Sociedad Asiática de Calcuta, la Sociedad Asiática de la India, la Sociedad Geográfica de París o la Sociedad Arqueológica de los EEUU.

Independientemente de sus cartas e innumerables artículos en publicaciones de Europa, América y Asia, Yuri dejó un total de ocho libros escritos sobre Lingüística, Arte Tibetano, Medicina Oriental, Nomadología, Arqueología, etc.

El patrimonio de la familia Roerich se encuentra distribuido en Moscú, Nueva York y Bangalore (en el Sur de la India). El trabajo de Yuri N. Roerich, está recogido en su Madre Patria.

Finalmente, todos sus libros han sido traducidos al ruso y Yuri N. Roerich ha dejado de ser un erudito olvidado en la Rusia actual.

Svetoslav Roerich

Svetoslav Roerich es ya un anciano de ojos azules, que miran con firmeza sólo en aquellas ocasiones extrañas en las que se siente plenamente interesado por algún comentario, algún gesto, o cualquier otra cosa que le

recuerda quien fue, qué cosas movieron su propia vida, personas que marcaron su andar por este mundo, el recuerdo de sus padres, el sagrado Kailash.

Está continuamente sentado en un sillón, frente a una sencilla camilla, en la que no faltan el té, el café, y algunas pastas para endulzarle el paladar.

Sus manos se aferran como lapas a las manos de su enfermera y, también, mujer de confianza, secretaria personal, amiga, cuidadora, consejera y compañera de sus últimos días en este mundo. Ella, india de nacimiento, se siente una mujer privilegiada al poder cuidar y dar compañía a este hombre, último de esa genial estirpe de buscadores espirituales y artistas que fueron los Roerich, una familia insigne y de leyenda en la historia de la India, con el patriarca y padre de Svetoslav, Nicolás, a la cabeza de la misma, su esposa, Elena, genial escritora y mujer de una entereza y carácter fuera de lo común, y su hermano mayor, George, uno de los más eminentes tibetólogos que jamás hayan existido.

Nos citamos en el hotel Ashok de Bangalore, donde Svetoslav pasa generalmente los tórridos veranos del sur indio. El hotel, está situado en el corazón de esta magnífica y abierta ciudad, y allí nos dirigimos una tarde calurosa del mes de Agosto de 1.992.

Nuestro corazón está más que alterado y eufórico por la entrevista que, a través de Angie -una joven española que estudia Bellas Artes en un Instituto que apadrina el propio Svetoslav- hemos concertado con el Maestro.

Al llegar al recibidor de la habitación 422 del citado hotel, no podemos más que mantener un silencio absoluto por la gratitud y el respeto que la persona, que ante nosotros se encuentra, nos merece.

La esposa del genial artista y pintor se encuentra, justamente, delante de la puerta de la habitación, que ocupa ahora Svetoslav; es la conocida artista india Devika Roerich, quien, allá por los años treinta, ocupara los escenarios de los teatros de todo el país como primera bailarina. Mantiene toda su coquetería, se maquilla, se peina, se mira al espejo, nos pregunta, se ríe...

La entrada a la estancia, que ocupa Svetoslav, es el contacto mismo con lo sagrado, poblado con estampas de los grandes Maestros de la Humanidad, como Jesús, Zoroastro, o Moria, de gurús actuales, como el propio Sathya Sai Baba, cuadros, fotografías de sus padres o de recuerdos sin fin de su propia y densa vida. Todo ello hace que la atmósfera del lugar se transforme en un espacio muy apto para el recogimiento y la meditación.

Svetoslav Roerich nació en 1.902 en San Petersburgo (Rusia), y desde bien joven acompañó a sus padres en los peregrinajes que estos realizaron a través de su propio país, los EEUU, India, el Himalaya, Tíbet, Mongolia, Sikkim, Ladak, etc.

Posteriormente, tras establecerse el Profesor Nicolás Roerich en el valle de Kulu (Himachal Pradesh), Svetoslav estrecharía aún más sus lazos con la India, casándose con Devika e instalándose en Bangalore, donde reside, aunque el hogar familiar aún continúa siendo aquella majestuosa vivienda que es el asentamiento original de los Roerich en Naggar.

Pintor de renombre, Svetoslav, poseedor de un estilo propio, ha continuado no obstante la senda pictórica de la que fue precursor su genial padre, haciendo de su Arte, un encuentro constante con la Belleza del Mundo Espiritual.

Sus cuadros están expuestos en distintas galerías de la India y en otros museos del mundo (incluidos aquellos que están destinados a recopilar la memoria pictórica, antropológica, etnológica y cultural de Nicolás Roerich, en Nueva York y Moscú).

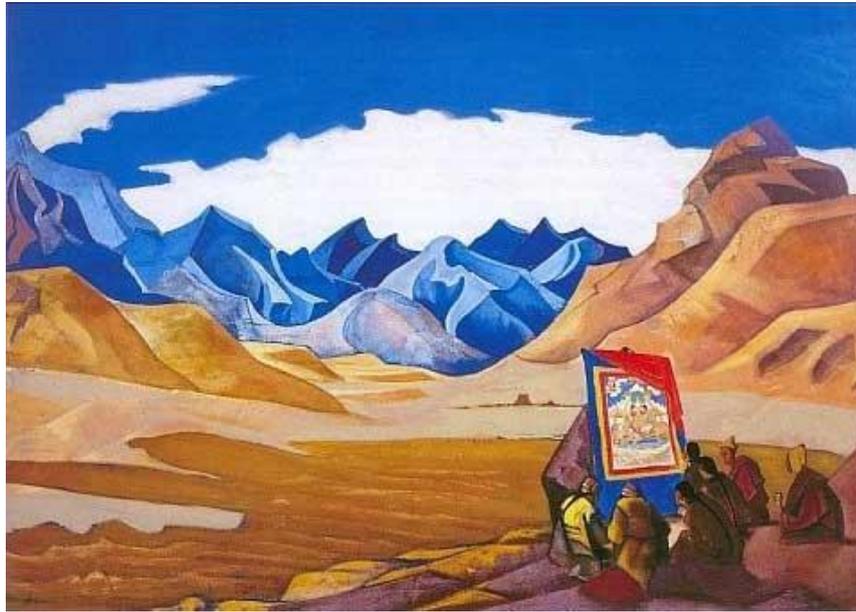
En nuestra entrevista vamos desgranando toda una suerte de preguntas acerca de los mitos más significativos que envuelven la figura de Nicolás Roerich, la vida literaria y espiritual de su madre, el desarrollo de su propia obra pictórica, la situación del movimiento Pax Cultura, y otras inquietudes muy particulares del Oriente, como Shambala, Agartha, el Santo Kailash, o su parecer sobre el más famoso y conocido de los gurús actuales: Sathya Sai Baba.

El tiempo va agotándose y, a medida que la tarde va convirtiéndose en noche, somos conscientes que este singular privilegio que ha supuesto compartir estas horas con el último superviviente de aquella genial familia, finaliza. Un ex-ministro espera impaciente en el vestíbulo contiguo a la habitación que ocupa Svetoslav con la intención de entrevistarse con él: “deberá ser rápido e interesante aquello que tenga que decirme, de lo contrario no lo recibiré.”- dice a su asistente con un tono que recuerda a un niño enojado.

La última mirada, las últimas palabras, un adiós y Svetoslav vuelve a fijar sus ojos y a dejar sus mansas manos, varadas en aquella que es ya su último apoyo en este mundo.

Así, envueltos en ese silencio, dejamos aquel hombre, dejando, también, aquellos paisajes, unos lugares que supusieron fuente de inspiración para una Familia de artistas, capaces, todos, de hacer comprender a sus contemporáneos la necesidad de conducir el mundo y sus gentes hacia la Paz, a través de la Cultura, para que, de esta manera, el futuro se sucediera con naturalidad, y el hombre tuviera una posibilidad más de acercarse a lo espiritual.

Lienzos de Roerich



La bandera del que ha de llegar

Reunidos.
Banderas llevamos dentro.
El viento -espada violenta-
Ha desplegado el tangka que te señala.
Abiertas quedan las Puertas de tu Laberinto, Maitreya.
Ninguna otra prueba en pie.
Tras esas montañas, Shambala espera.



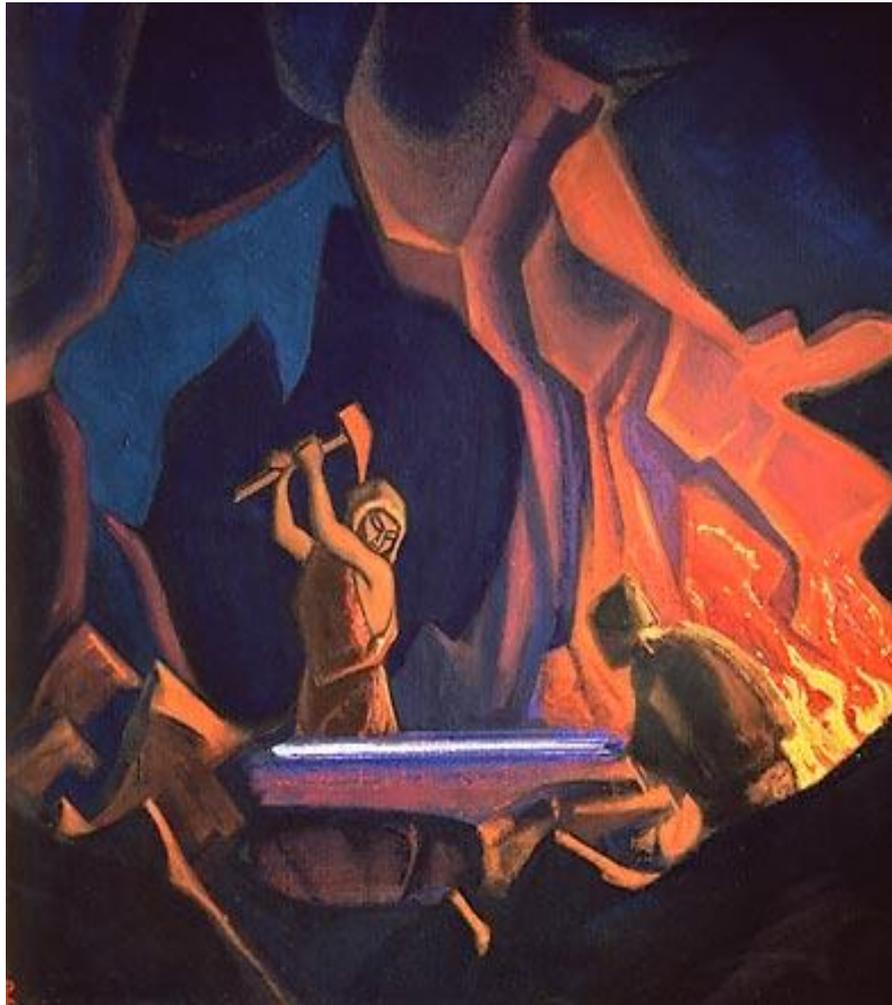
La llamada de la noche

Ahora,
Que crujen luces
Que pueblan de una Belleza imposible,
Nuestra ceguera.

Ahora,
Que emergen luceros,
Señales olvidadas de los Hombres,
Estelas de un Mundo Bueno.

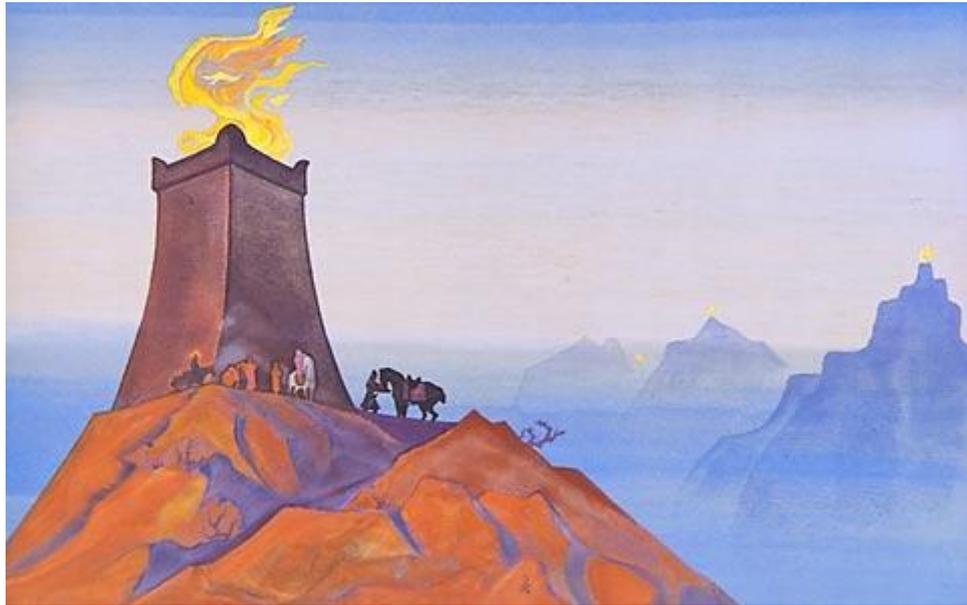
Ahora,
Que, al estrechar distancias,
Hemos dejado de ser:
Lobos, marginados, almas sin tierra.

Ahora,
Que estamos solos,
Que al fin somos libres,
Nombramos tu Nombre: Maitreya.



Forjando la espada

Cinco Elementos forjan la Espada de la Sabiduría:
La **Tierra**, le ha concedido un origen;
El **Fuego**, una forma con fondo;
El **Agua** la ha bautizado, limpiando sus asperezas;
El **Aire** le ha permitido un medio a su movimiento;
El **Éter** es su quimera, su dirección y su estrella...



Luces de Victoria

Ha despertado en Oriente,
Partiendo la noche,
Rompiendo un silencio inerte.

Conoce los secretos de la Vida,
Porta consigo leyendas,
Habla en mil lenguas.

Destruye el freno de la ignorancia.
Detiene a la diosa razón.
Descubre la oprimida emoción.

No conoce fronteras,
Naciones, himos o banderas.
Se dirige a Finisterre.



Estrella de la mañana

Hespero, hijo de Asia,
Padre de las Hespérides.
Afrodita de la homérica Odisea,
Venus del Vulcano de Roma.

Iluminaste pirámides,
Sumerios escribas,
Invasiones asirias,
Griegas filosofías.

Nacimientos de Mesías,
Mesianismos romanos,
Obscuridades medievales,
Arabescas sabidurías.

Renacimientos italianos,
Caballerías quijotescas,
Nuevo Mundo Americano,
Mayas, Incas y Toltecas.

Despertaste el Ganges de Bharat,
Las llanuras de Cipango,
Frías estepas en Cathay,

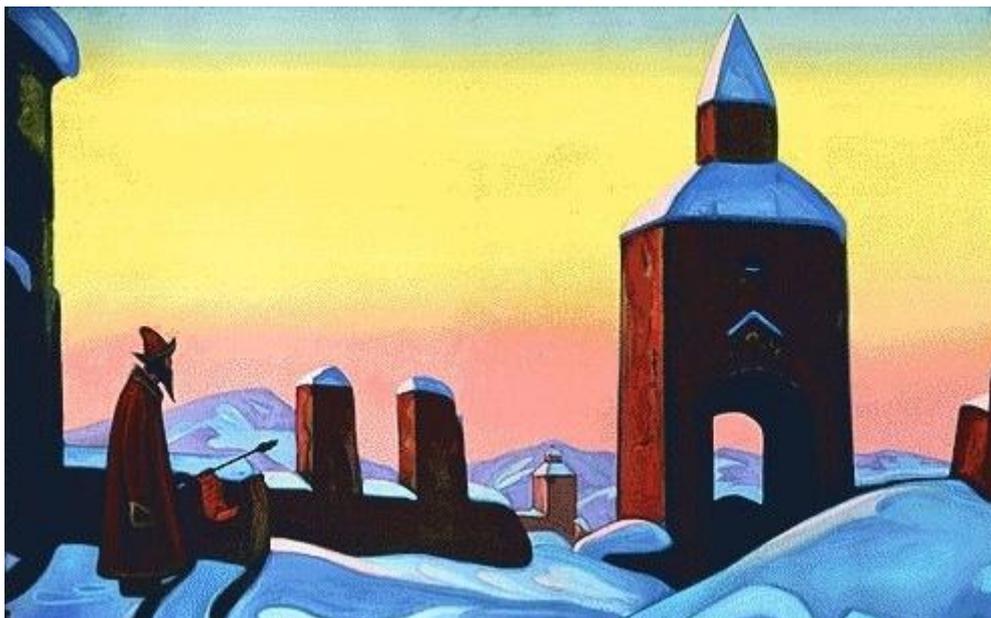
Agharta, Shambala, Sangri-La.

Hespero, solitario lucero,
Permanente en los azules de Urusvati,
Estrella, sola, de la mañana himaláyica.
Luz primera del Peregrino de Altai.



El Peregrino de la Ciudad resplandeciente

El Peregrino brilla como un lucero
Frente a las Montañas mágicas de Altai.
Dibujan sus pies un camino sin par:
Una senda que conduce a Shambala.
Está su mirada abierta, clavada en el horizonte,
Capaz de ver más allá de esta aparente realidad.
Sus oídos atentos están: al vuelo del viento,
Del águila, de las palabras blancas sin azar.
Caminos empedrados, viajeros en soledad,
Olor a mundo, noticias del pasado,
Calor humano, todo, ha dejado atrás.
Delante, el Mito le espera,
La Leyenda más pura jamás contada,
El Sueño de los intrépidos,
El hogar del Librepensamiento,
Un refugio del Mundo Bueno hecho realidad:
Shambala, la Resplandeciente.
Vosotras: Almas Grandes, Belleza y Paz,
Justicia, Caballería, Silencio, Alegría,
Arte Mayor, Completa Poesía.
¡Venid a buscar al Guerrero de Luz...¡



Mensaje a Tirón

He encontrado este Lugar:
Un espacio donde habita la Poesía en todas las formas.
Aquí, cuando despierta el día,
La vibración de la temprana Oración endulza mi alma.
Amanecen luego las mañanas,
Pintando las alturas en amarillo limón,
En blanco, el manto de las Montañas Sagradas,
Y estas ropas sencillas, que visten los monjes, pintan en azafrán.
La luz que aquí vive no pertenece a un color,
Tampoco se dibuja en una dirección única.
Ella es la fusión de todos los espectros:
Los reales, y aquellos otros, los imposibles.
El silencio envuelve cada momento del día:
Aquel pensamiento que nos perteneció,
Este otro, que acota el espacio ocupado por nuestros cuerpos,
Ese que vive y muere en cada respiración.
A veces olvidamos el arte de la dialéctica
Y las palabras huyen de nosotros
Como criaturas extrañas a nuestros cuerpos.
Es entonces cuando se despierta dentro otro lenguaje:
Una forma de comunicación que carece de signos e impulsa el corazón.
He llegado a Tirón,
Soy un hombre llegado del mundo de los hombres.
Soy un hombre encontrado por la Luz, el Silencio y su Visión.



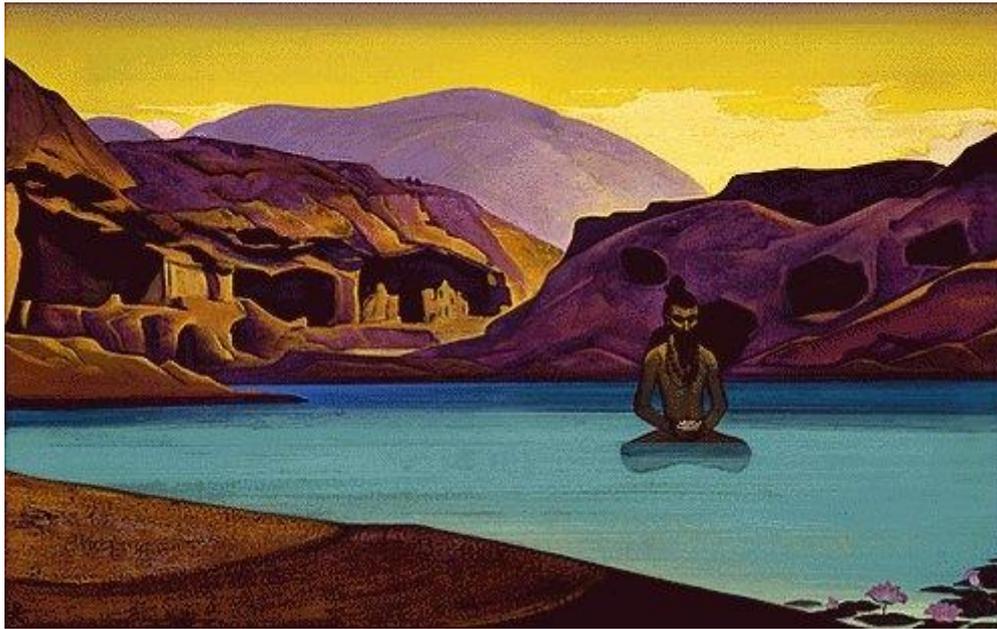
La estrella del héroe

Eres el epicentro de un cono volcánico,
El ombligo de un mundo mágico bajo una carpa azul,
Tan azul como la mar:
Ese cielo raso y salvaje de Ladak.
Todo se desplaza en ese dibujo que te envuelve:
El frío de la noche hacia el calor de la luz,
Los oráculos, que pueblan la bóveda que te cubre,
La vida nocturna de los luceros hacia el alba.
Tú permaneces ahí, quieto,
Testigo de un movimiento sin fin,
Espectador de esta vida viajera,
Pasajero de un viaje interestelar,
Atento siempre a la sublime Belleza.
Eres tú el único héroe de esa estrella fugaz,
La razón de ser de una estela huidiza,
Que pinta en blanco todo el éter
Y despierta en ti la Naturaleza de tu Origen.
Eres tú, Hombre, quien atesora la Sensibilidad,
La capacidad de sentir la Creación, dentro y fuera de sí,
Una Conversión alquímica hacia el Entendimiento
Cuando has dejado de ser diferencia,
Y te has convertido en parte, pieza, engranaje,
Noche, montaña y cometa.



Lienzos de Roerich

Alegoría del dibujo esotérico
Que hace palpar en el corazón humano,
El sagrado silencio, un ansia de eternidad.
Lienzos, que teñidos sin azar
En azules, turquesas y malvas
(Esos colores de la inexistencia),
Van desgranando la Iniciación
En un viaje hacia la otra orilla,
Esa orilla cálida, silenciosa y espiritual:
Itaca, Agartha, Shambala.
Corren a través de tu pincel,
Los inconscientes colectivos:
Un mensajero a caballo,
Una montaña mágica,
La piedra angular,
La morada filosofal.
Hablas coloreando,
Sin atreverte a nombrar,
De unos Profetas que fueron Padres de la Verdad,
De los Mahatmas himalayos,
Príncipes de Sabiduría,
De la Madre perdida del Mundo,
Levantándose sobre su faz,
De una Madonna que enarbola una Bandera de Paz,
Y de un futuro que ha de ser, absolutamente, espiritual,
O nada será.



Loto

Estabas allí:

Tu cuerpo, entre dos horizontes, dibujado:
Mi horizonte, de color verde,
El tuyo, de color blanco...

Estabas allí:

Las manos, apretadas contra el pecho,
Los ojos, acristalados,
Rotos de agua, bellos...

Estabas allí:

El aire, jugando en tus cabellos,
La luz, bajando de la Luna,
Acariciando el pensamiento...

Estaban allí:

La soledad de los espacios circundantes,
La soledad de los sonidos huecos,

La soledad del movimiento de tu cuerpo,
La soledad de tu silencio entero...

Estabas allí:

Rozándote la piel con el Misterio,
Dejándote partir por dentro.
Sembrándote de Luz,
De Entendimiento...



Pink Mountains

No sé por qué pintas el azul como imposible,
El malva en las montañas,
Cuando están, naturalmente, pintadas en blanco,
Las praderas africanas de un amarillo que nunca vi,
Y, verdes, los cielos que rodean al Santo Kailash.
La quietud anima a quien vive dentro de tus pinturas,
Y a mí que, sobrecogido, las contemplo,
Me han dejado varado, sin movimiento,
Acotando mis pensamientos en las dimensiones de tus lienzos.
Tú has emprendido el viaje hacia la Belleza,
Y hacia la Paz, que en su reino anida,
Transportando allí el arte de tu pintura,
El pensamiento ingrávito de tu cerebro,
Un apasionamiento por eso que palpita dentro.
Tú dibujas lo que existe y se mueve entre las almas:
Una multitud de acontecimientos
Que nos han elevado hacia los dioses,
Algunas razones para llamarnos "Seres Humanos",
La Vida vivida de quienes rozaron otros Cielos,
La Vida que viven los buscadores, los librepensadores,
Los errantes, los hombres sin dueño...
Yo le pregunto a tus pinturas su por qué,
Las terminales de su razón de ser,

La guía que movió unos pinceles hacia esa Belleza,
Los dictámenes de tu corazón
Para rescatarla y mostrarla al mundo,
Alguna hipótesis de tu Naturaleza primigenia, de tus profundidades,
La hondura de tu visión...
¿Dónde encontraste esa luz, que circula dentro de tus cuadros,
Los irreales colores con los que vistes la Mitología,
El alma de los hombres elevados,
El anhelo del corazón humano,
El camino que conduce de la Belleza a la Paz...?
Pintas con tus pinceles, Maestro,
Una respuesta para el Silencio más hondo:
Aquel que producen las palabras del Hombre,
Cuando, mirando de frente a la noche,
Abre su pecho y pregunta:
Quién es,
De dónde provienen sus pasos,
Cuál es el destino de esta Creación...



Camino del Kailash

Hecho estoy para el Silencio,
Dejarme llevar por las caravanas, deseo.
Descansar allí, donde las águilas,
Llegar a las cumbres del Santo Kailash,
Rezar, meditar, abrir el alma,
Perder la mirada en las aguas azules del Manasarovar...
Yo quiero ser compañero, sólo, del viento,
Habitante, sólo, de estos espacios abiertos,
Ser para el mundo: humo, distancia, recuerdo...



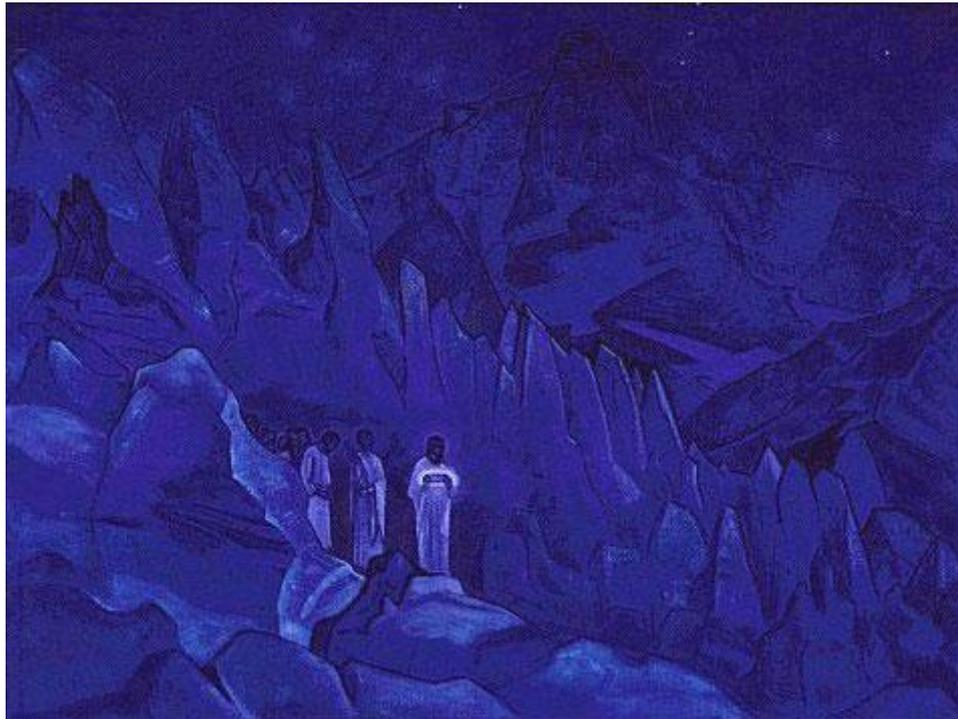
Trinity

Mientras tu caballo vuela, veloz, sobre las llamas,
Iluminas Sophia con tu bandera, Guerrero de Luz...

Están ahí, pintando los neolíticos canchales,
Dibujando la Paz en medio del desierto...

Sostienen tus manos la Paz y la Cultura,
Y, tu rostro, la Belleza misma, Madonna...

Piden la Paz y la Palabra Sagrada,
Desde Shambala vienen empuñando su estandarte: la Cultura...



Chintamani

Bajan descalzos,
Vestidos de blanco,
Palabras blancas,
El Alma pintada de blanco...

Vienen,
De la Luz de la profundidad,
Hacia esta luz,
Sin Luz,
Superficial...

Traen,
Las miradas de cristal,
El corazón,
En el Entendimiento, prendido,
Las manos,
Abiertas para la entrega,
Y una Piedra,
Que llaman Filosofal...



Brahmaputra

Bajas,
Vestido de azul,
Desde las altas planicies,
Que guardan el Secreto del Mundo.
Vienes nombrando al gran Dios,
Purificando las tierras,
El hecho solo de sumergirse en ti.

Han traído tus meandros una Paz serena,
Y, al llegar, tus aguas azules llenan el cáliz del sanyasin:
Dos manos que se levantan
Cantándote el Om.

De orilla a orilla, como inmortal peregrino,
Cruza el barquero Vasudeva.
Naces y mueres cada instante.
Todas las aguas son nuevas...



Kanchenjunga

Cuando aún no habían aparecido las luces,
Y palpitaba el lucero de Venus,
Subíamos a los tejados de Darjeeling, Kalimpong y Sikkim,
Para conocer tu rostro.

Al alba te descubrías,
Para ocupar el horizonte himaláyico,
Acercando tu grandeza a nuestros ojos:
Peregrinos de la Belleza.

Un día te cruzaron dos nubes afiladas
Que una incisión produjeron.
En el aire te suspendieron, dejándote allí, prendida del cielo.
¡Kanchenjunga: eras la propia Shambala...!



Gessar Khan

¡Gran Khan, has abierto la entraña en el Oriente...!
¡Desde el Altai a Tien-Shan,
De Karakorum a Lhasa,
Han partido tus flechas un cielo ensangrentado...!

Nada queda frente a ti, sólo la estepa.
Nada, salvo espacio y soledad.
Nada, una luz imposible,
Tu corazón henchido,
Un ansia de eternidad.



Puente de Gloria

Recién llegado...

Olvidado del mundo,
Del verbo que te sostuvo,
De una forma de amar,
De una tortura.

Terra ignota...

Sueños que se bifurcan,
Asideros que se derrumban.
Ningún alma amiga,
Tu sola presencia, muda.

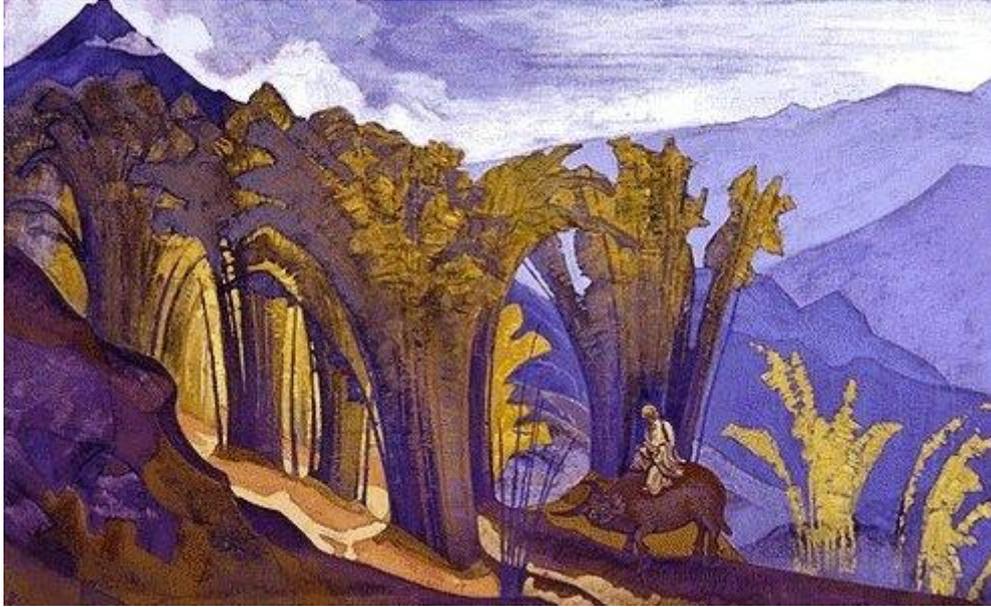
Bridge of Glory...

Tiempo de todas tus dudas,
Acto de fe,
Puente de Gloria,
Paz que todo lo inunda...



Oirot

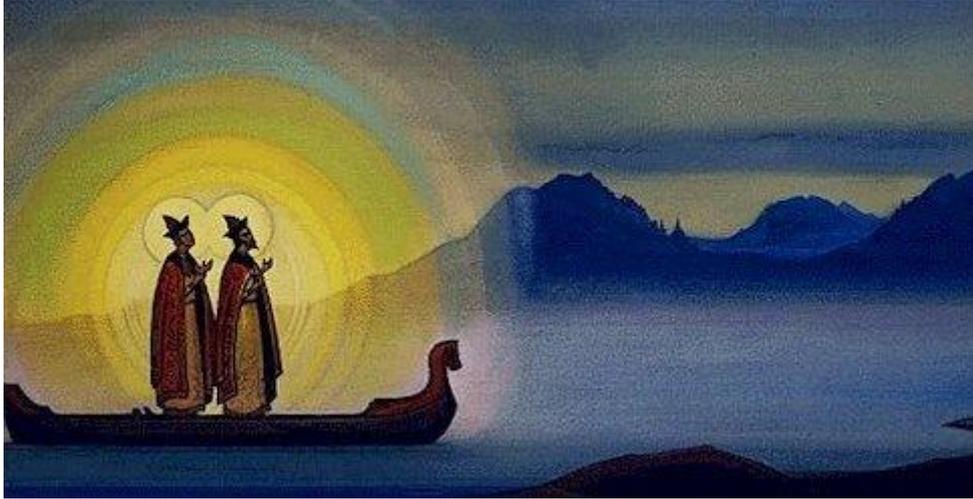
Existen razones,
Que reclaman Luz en las tinieblas,
Dudas intransigentes,
Que consumen Paz entre las guerras,
Silencios,
Que aprisionan respuestas luminarias,
Que devuelven la nada a unas preguntas sinceras.
Esas razones que te nombran,
Esas luces que te buscan,
Esas guerras que te ofenden,
Esas dudas que perturban,
Te hacen presente:
Oirot, Mensajero del burcka...



Lao Tsé

Después de la Vida del Mundo,
De la Palabra creadora entregada,
Del Orden establecido,
Del bien y el mal compartido,
Te marchas, Maestro, a tu retiro último,
Al silencio de lo innombrable,
A lo imperecedero e inmutable.

Ese camino final,
Que has acotado a lomos de viejo buey,
Te ha devuelto al Origen:
Hombre sin cuerpo,
Sabio sin nombre,
Isis sin velo,
Tao...



Boris and Gleb

Detrás de las Montañas Azules,
Cuando ya las luces habían caído de la tarde,
Abrazamos las palabras de papel,
Para componer nuestras dos vitalidades...
Era el momento de cercar a la Verdad,
De derramar la Humanidad,
De volver a ser, en firme,
Dos Almas blancas.
Aquel era el momento verdadero de la Vida...



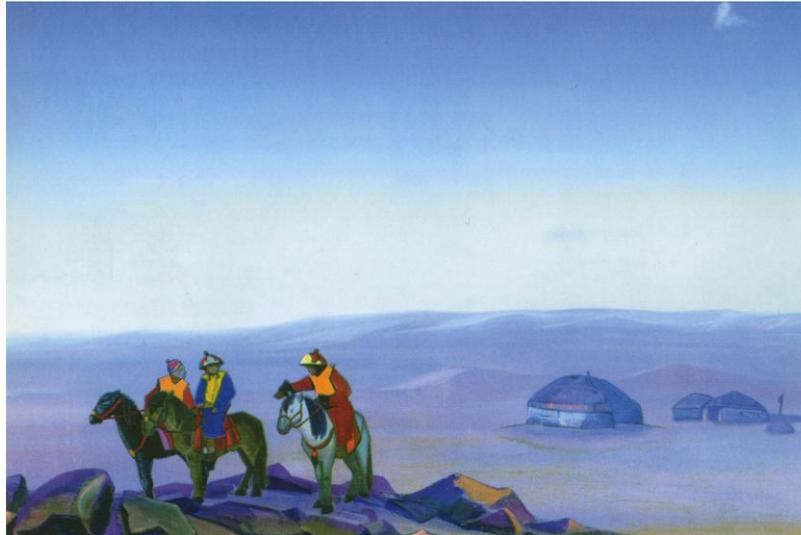
San Pantaleimon

Azul claro sobre verde oscuro,
Y sobre el azul, un violeta.
Y sobre el violeta, la Luna nueva,
Que derrama su luz la noche entera.
Es esa Luz tráfuga,
Que ilumina y platea,
Serpenteando, la ribera.
Que se camufla tras las ubres de las nubes,
Dibujando su color entre las piedras.
Es esa Luz,
La que prende,
La que eleva.



The Thought

Gritan los hombres mil nombres,
Para nombrar al Creador.
Nombres que nombran a otros hombres,
Hombres al fin que soporten
La levedad de su condición.
Gritan sin re-conocer,
Que si el Principio-Creador es,
Lo es Sin-Nombre,
Pues nombrar lo Absoluto no es,
Sino su negación.



Mongolia

Al alba nos dirigimos hacia el azul de los lagos.
Desconocemos sus nombres,
Pero guardamos, dentro, el bálsamo de sus aguas,
Y la experiencia primera de haber sido como una de sus gotas.
Al mediodía, subimos a las alturas,
Donde el oreo del viento eleva los pensamientos hacia lo más alto.
Como cometas libres, allí los mece.
Los llena de Luz,
Los pinta de un puro blanco.
Al atardecer,
Cuando aparecen en los cielos los colores imposibles,
Bajamos a las llanuras.
Al acercarnos, prudentes callamos;
Más tarde, cuando esa vastedad se ha hecho una con nosotros,
Silenciamos por dentro.
Entre la estepa y la estrella detenemos la caravana.
El chamán nos alecciona:
“El mástil de nuestras yurtas conecta el Cielo y la Tierra”.
Su tambor nombra al gran Khan,
Despierta el sueño del Lama,
Reclama al Mensajero Oiroi,
Abre el ojo del halcón, las alas del águila.
Al espíritu del caballo -nuestro estigma- clama,
Nombra a nuestros ancestros,
Canta a nuestra Reina de Reinos,
Frontera última sin fronteras: Mongolia.



Terra Slavónica

Les veo cruzar en silencio:
Son las hordas de mi Pueblo.
Casubios, Moravos y Liutiches,
Han puesto rumbo a Occidente.
Volinios, Polianos y Drevlianos,
Dirigen sus pasos al Norte.
Hacia los Balcanes se adentran:
Serbios, Bosnios y Croatas.
Tácito y Plinio los llaman: "Venetis".
Yo los nombro: Pueblo Eslavo.
Han dejado, atrás, sus Cárpatos amados
Triunfando frente a Cinco Elementos.
Con coraje han afrontado inhóspitas tierras,
Construyendo sus vidas en páramos yelos.
Hombres y mujeres son,
Gentes curtidas de luz y de aire.
En el gris de los Cielos han dibujado colores
Desafiando con valentía una lluvia inclemente
Y un frío permanente, que les ha hecho aún más fuertes.
Capaces han sido de construir en alargadas sombras,
Cargando el corazón de infinita nostalgia
Y una melancolía literaria,
La musical tristeza y un desgarró en las Almas.
Son legiones, no obstante, todos, son Uno.

Album



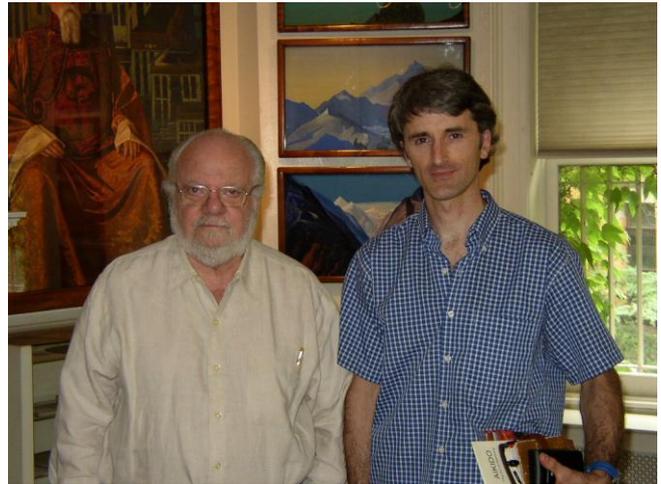
*Encuentro con Svetoslav Roerich.
Bangalore, India. Agosto 1992.*



*Tataguni. Bangalore. India. Hogar de
Svetoslav y Devika Roerich. 2005*



*Congreso Internacional. Museo
Roerich de Moscú, 2005.*



*Daniel Entin, Director del Museo Nicolás
Roerich de Nueva York. 2003.*



*Iswara. Lugar de nacimiento de
Nicholás Roerich. Fotografía de Olga
Panfilova.*



*Roerich Museum de Nueva York.
2003.*



Lugar de origen del Master Institute of United Arts. Nueva York. 2003.



Nicholás y Helena. Museo Roerich Moscú. 2007.



Busto de Yuri N. Roerich. Moscú, 2007.



Leonardo y Petri, fundadores del Museo Roerich de Bedia. Vizcaya. 2007.



Festival de Budô. Badajoz 2007.



Montes Altai. Siberia. Fotografía de Tetsutaka Sugawara. 2004.



*Sociedad Asiática de Calcutta, India.
2005.*



*Villa de Krokety, Kalimpong, India.
2001.*



*Sister Ursula y Pedro Martín.
Naggar Kulu, India. 1991.*



*Hogar de los Roerich, Naggar, Kulu.
India. 1991.*



*Lama Chimpa y Barbara Gerke.
Kalimpong, India 2001*



Stupa de Helena Roerich. Kalimpong, 2001.



Hogar de los Roerich. Naggar, India, 1991



Nicholás Roerich Memorial 1999

Semblanza



Me encontré con Nicolás Roerich en Zaragoza, en torno a una mesa, cuajada de amigos. Corría el mes de Enero del año 1990; escuchaba a quienes habían vivido, viajado, meditado. A dos de mis maestros, Michel Coquet y Carmelo Ríos, les debo aquel afortunado encuentro.

En medio de la conversación, apareció, súbitamente, “Messenger of Beauty”. Aún, continúo agradecido.

Más tarde, subí a las Montañas del Himalaya; quería respirar dentro de su hogar; ver, desde arriba, aquellos paisajes inspiradores, grandiosos.

También, por vez primera, conocí a Ursula. Era ya una anciana. Nunca la olvidaré. ¡Llevaba dentro mucha vida...!

Después, toda la India; ansiaba entrevistarme con Svetoslav y Devika, últimos supervivientes.

Un mañana del tórrido verano del sur indio, en la ciudad de Bangalore, me recibieron. Ese continúa siendo uno de mis diamantes más preciados.

Anduve por Darjeeling, Calcutta, Sikkim y Kalimpong, siguiendo, siempre, la sombra alargada del Maestro y su familia.

En el Museo Nicolás Roerich de Nueva York conocí a Daniel Entin, su Director: historiador vivo de la epopeya de los Roerich. Él fue el cauce para llegar a Bárbara Gerke y a Lama Chimpa.

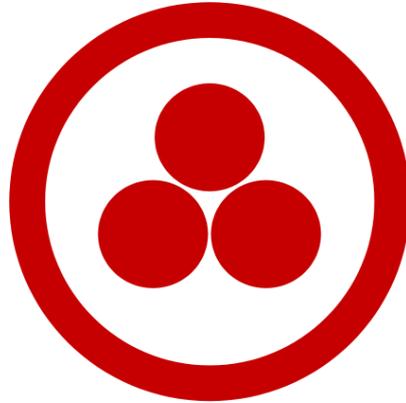
Cuando llegué a Moscú, me detuve delante de Kuinji, el Maestro de Nicolás. Fue en la Tetriakov Gallery. Otros Roerich estaban en el Museo de Arte Oriental. He vuelto una y otra vez desde entonces.

En el Museo Roerich de esta Capital, se abrieron muchas puertas: Mongolia, Tíbet, Cáucaso, Altai. Amigos, venidos de uno y otro lado, se daban cita allí, en las Conferencias anuales del mes de Octubre.

Tan lejos, tan cerca, aparecieron Leo y Petri; su valentía, al erigir un Museo Roerich en nuestro País, ha sido un ejemplo para mí.

Cuando busqué una bandera para mi dôjô, Kenshinkan, supe que no podía ser otra que la Trinity: la Bandera de la Paz del Movimiento Roerich.

A medida que fui comprendiendo a Nicolás, Helena, Yuri, Svetoslav y Devika, supe que estarían ahí, en mi vida, hasta el final.



Bandera de la Paz

A la vuelta de su primera expedición a través de Asia Central, el pintor y arqueólogo ruso, Nicolás Konstantinovich Roerich, estimó necesario relanzar una antigua idea que determinaba un compromiso de las naciones para mantener y preservar, de los desastres de la guerra, aquellas obras culturales que eran y son patrimonio de toda la Humanidad.

El movimiento, denominado Pax Cultura, enarbolaría un estandarte, una bandera, una insignia encontrada en numerosas culturas de una y otra parte del Planeta: la Bandera de la Paz.

Este símbolo aparecía en el escudo de Tamerlán, en numerosos objetos bizantinos, romanos y escandinavos, en la Virgen de Estrasburgo, en inscripciones tibetanas, etc.

Finalmente, el 15 de Abril de 1.935 se firmó el “Pacto Roerich” en la Casa Blanca, Washington (USA). Este tratado está aún vigente.

Algunas interpretaciones encuentran su significado en la simbología que representan los bienes presentes, pasados y futuros que el ser humano ha conquistado. También estarían representadas en ella: la Religión, el Arte y la Ciencia, como aspectos de la propia cultura.

Nicolás Roerich la utilizó en gran número de sus obras pictóricas.



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2009/14

www.kenshinkanbadajoz.com